

Un preludio de sorderas



Miguel Alberto González
González

Un preludio de sorderas

Miguel Alberto González González

Un preludio de sorderas

Un preludio de sorderas

Miguel Alberto González González

Un preludio de sorderas

Un preludio de sorderas

Miguel Alberto González González, original 2016. De la presente versión, con actualizaciones, 2020.
mgcaronte@me.com

Un preludio de sorderas / Miguel Alberto González
González

ISBN: 978-958-06-1347-3

ISBN: 9781717755728

Pintura de la portada: Miguel Alberto González González.
(2016). Onírico II. Óleo sobre lienzo.

Bogotá: Oveja negra. Primera edición.
Washington: Amazon. Segunda edición.
2016

Dedicatoria

A ese antiguo y decidido
componedor o médico de radios
viejos que, pese a su hijo, aún le
reza al Dios de los cristianos. A mi
padre.

A esa mujer que supo morir joven y
sin extravagancias. A mi madre.

A las dos mujeres que acompañaron
mi niñez. A mis hermanas.

Índice

Noble oficio	11
Enigma	37
Teogonías	63
Miedo al vacío	79
Clepsidra	97
Intensa náusea	111
Freya y la magia	127
Ostentosa mentira	143
Melancolía incógnita	161

Noble oficio

Pero hay que salir a la ciudad y hay que vencerla, no se puede uno entregar a las reacciones líricas sin haberse rozado con las personas de las avenidas y con la baraja de hombres de todo el mundo.

Federico García Lorca.

La locura: a mí me criaron a sus pechos dos graciosísimas ninfas, la Ebriedad, hija de Baco, y la Ignorancia, hija de Pan. Elogio de la locura.

Erasmus de Rotterdam.

No leer esto

Para no protestar, para no pensar, para no incomodarse: no leer esto ni lo que sigue.

—Papá ¿Qué pasa si llegan a morir los políticos deshonestos?

—Se acaban las elecciones populistas. Son tantos que ningún apocalipsis los acaba, ya debe haber varios viviendo en estaciones espaciales.

—Algún consejo político adicional Padre.

—Hijo, nunca mientas, los mentirosos no llegan a ser alguien en la vida.

—Ahora lo tengo claro, ningún político miente.

—No hijo, sin malas interpretaciones ni ciencia ficción.

—Papá, ¿quién eres?

—Un político de las palabras que quiere enseñar con el lenguaje lo que no sabe con el ejemplo.

Votar

Las personas nos preocupamos más por la reputación que por la conciencia.

—No voto por personas, voto por ideas —dice con ínfulas.

—Pero nuestro grupo político puede encontrarle un buen empleo a tu hijo.

—Viste, esa idea es muy buena, por eso insisto en que no voto por personas sino por ideas.

Dinosaurios

No leer lo siguiente. Aburre como el hambre.

“Despierta no con uno sino con todos los dinosaurios; Monterroso se asustaría de esta historia, él sabe de uno. Se levanta desconcertada, pero con la claridad que siempre añoró. Sus dinosaurios son el alcohol, los hombres, los estupefacientes, la corrupción, las guerras, los pobres, los políticos, los militares, el mundo humillante de las pantallas y las enfermedades creadas en los laboratorios.

En la tarde, para olvidar las pesadillas, quiere leer los Miserables de Víctor Hugo; va al centro de la ciudad y se sienta frente a la puerta del congreso para verlos en persona”.

Una historia perdida, Atlántida es América

¿Tantas historias para una más? El libro menos infiel sobre Atlántida no lo escribió Platón, lo redactó Ram Mohan de Agra, quien tradujo la primer versión de las Mil y una noches al hindú; incluso, así lo reconoce Marx que de todo dudaba, excepto de sí.

Ram Mohan subraya que “Atlántida —o sea la que por equívoco de los colonizadores se conoce como América—, tuvo profundos contactos con la cultura egipcia e hindú, de ahí las pirámides, de ahí los arados, de ahí sus rituales, de ahí su cercanía poética, de ahí tanta erótica”. Por curiosas tribulaciones y tabulaciones, sólo se conoce el anterior párrafo que figura en el calendario Chino, como podrá verificarlo cualquier interesado.

La única copia que se sospecha exista del libro “La Atlántida se encuentra con culturas egipcias e hindúes” desaparece en manos de un comerciante afgano.

También se sabe que un historiador australiano pretendió comprar el manuscrito, lo encontraron las autoridades croatas flotando en una playa del adriático.

Por lo visto, la historia más fiable de Atlántida o América no está por escribirse, sólo está pendiente por rescatarse.

El noble oficio

—No hay oficios nobles sino ciudadanos encargados de velar por algunas dignidades laborales y desprestigiar otras.

—No podemos reducir la dignidad al mundo del trabajo por el rodeo económico. El trato digno es saber que el otro, que aquello visible o no visible no merece injurias.

—Eso es, el noble oficio es no apurarle noblezas a nadie — destaca el sepulturero.

—Bueno; —dice la muerte—, antes de emprender su noble oficio de llevarse a uno de los pocos sepultureros que habla con ella.

Comercio de locos

Los locos se pueden curar, los
imbéciles jamás.

Un hombre lee que el Quijote, junto a Einstein fueron locos, igual que Nash, Marx y Nietzsche; recuerda a Erasmo con su Eligio a la locura. Decide, entonces, comprarse unos loquitos para vivir con genios, al fin de cuentas, piensa, “si venden futbolistas como no van a vender locos”.

Sale al centro de la ciudad, ve pasar dos chiflados y grita que los compra, una señora le aclara que los locos nadie los comercializa, están por fuera del mercado. Él insiste hasta que los convence de ser comprados, ellos, locos de remate, no se oponen. Para evitar acusaciones de ladronismo consigna un cheque en la cuenta del gobernador local. Se los lleva a casa.

Al cabo de un mes tiene trece locos adicionales y encuentra que otra mujer hace lo mismo en el norte; la contacta y pronto realizan algunos trueques, canjean locos teatreros por locos pedagogos, truecan locos de filosofía recién bañados por locos de poesía con mucha mugre.

Desde ese entonces la tierra es un auténtico comercio de deslucidos Quijotes; centros comerciales, expertos, zonas de integración, junto a ONG defensoras de locos se están dispersando por el mundo. Los Gobiernos vienen regulando políticas al respecto, porque algunos venden falsos locos: unos que fingen delirios, muchos que no han llegado al estado de demencia plena y otros mal formulados por médicos corruptibles. El tráfico de locos es el delito más perseguido del momento.

La idea ha tenido tanto éxito que se rumora por estos días de un nuevo comercio: se están empezando a comprar y a vender pobres.

Los pobres

A los pobres se les promete, pero no se les cumple, hay que dejarle pobres a los siguientes candidatos, es muy bueno tener tierras ricas en pobres, mejor aún contar con pobres soñando en ser ricos y con ricos necesitando pobres, indica el socialista.

Ninguna empresa con prospectiva puede acabar con la materia prima, al capitalismo le es imposible sobrevivir sin pobres, aclara el capitalista.

El mejor objeto para el ascenso político son los pobres, expone un demócrata, el candidato más firme para ganarse las elecciones presidenciales. Las risas son generales.

La luz, perezosa y sin nostalgia, se esconde en los cerros, mientras un campesino asciende la montaña cual Sísifo, con la certeza de que, esta vez, la roca no rodará más.

Que nadie se llame a engaños, piensa el labriego al ver las nuevas pancartas electorales. No una, dice para sí, sino varias rocas continuarán rodando para mortificación de los pobres y zalamería de los ricos.

Baratijas a la venta

—Vendo las filosofías nuevas y viejas

—Danos el precio

—Subasto en ese mismo lote las epistemes y los paradigmas científicos, junto a los programas de investigación.

—Los compro —grita un borracho.

—Que buen hombre eres —manifiestan, satisfechos, algunos filósofos, científicos, académicos y literatos.

—No sé, —responde—, es que uno borracho compra cualquier tontería.

Consenso

Los hombres son unas calaveras en el sexo, no lo dice ninguna mujer o alguno de los siguientes personajes, lo digo yo, el relator de esta historia que es Dios de sus personajes y paridor de lectores que todo debe anunciárseles, como si no tuviesen imaginación. Es cierto, escasean los lectores inteligentes de aquellos tiempos dorados.

“Los gobernantes, de forma extraña y que no se logra explicar, acuerdan normas para erradicar la prostitución. Firman un documento donde declaran la fidelidad de las mujeres como el mejor camino para encontrar la paz mundial. Ellas, sin que tampoco logre explicarse, creen en la proclama y deciden ser fieles.

Pronto, los hombres casados y solteros, excepciones hay, empiezan a protestar en las calles y a participar en huelgas de hambre para exigir la liberación femenina.

En la Tierra, los varones, excluyendo, por conveniencia de este relato, a presidentes y ministros activos, sólo repiten la vieja consigna: le prestan mejor servicio a la sociedad las putas que los gobernantes”.

Nubarrones

“Hay nubes en mi escritura, no tardará en llover”; refiere el escritor; un hombre que no se siente un dinosaurio moral ni cree que la ética sea una distracción de viejos.

Luego de sus denuncias, se supo que la justicia, de humor gris, nunca le perdona la audacia de denunciar a la clase política.

Ahora, algunos de esos políticos que ordenaron su muerte son escritores, se dedican a la literatura del fin del mundo, en sus textos aparecen frases decoradas donde resaltan la moral y, hasta con buena ortografía, exigen normas éticas para la humanidad, incluso hablan mal de los políticos corruptibles.

Se ratifica con esto que la naturaleza favorece con mayor lucidez un cambio de especie que un cambio de conciencia.

Luz

Muchos niños mueren de hambre, expone el corresponsal, para quien se cumple: *volador hecho, volador quemado*.

Ni un asomo de extrañeza se percibe en su rostro. Por el exceso de luz no sabe de sombras ni mucho menos de penas ajenas.

Al segundo, otro periodista entrevista a un político para que explique su propuesta gubernamental. El lagarto no habla del abandono social ni de la corruptela, habla de los incapaces políticos de turno que son sus rivales, parece un hombre apático en convocar sus penumbras.

Ahora, ambos corresponsales olvidan las palabrerías del político y el sufrimiento de los niños moribundos, hablan de fútbol con una pasión envidiable, hasta simulan ser felices; son máquinas del olvido que hacen olvidar.

Un mendigo

“Frente al cuerpo sin vida de un mendigo que permanece tendido en la calle, no albergó dudas. Cada que muere alguien, muere una porción de tiempo, una esquina del espacio, una ráfaga de energía y un pedazo de divinidad”.

Elimine esa conclusión, este noticiero no se ocupa de muertes insignificantes, dice el director.

Algunos relojes se creen inmortales, sin embargo, también mueren, responde en voz baja el reportero.

Servicio

“Los soldados, como las putas, se encuentran donde están las guerras. Los frutos de esos amatorios son poetas, pintores y bohemios, pero cuando la especie degenera, entonces dan vida a los militares y a los políticos. Algunas de estas creaciones de la lujuria bélica se hacen notables, acceden a posiciones, después deciden enviar soldados a las guerras que ellos se inventan, para que, en la circularidad de la historia genética, las putas y los reclutas engendren a los futuros guerreros y políticos. De cuando en vez, surge algún que otro pensador”.

Las guerras le prestan un gran servicio a la sociedad, dice para sí el General viendo el gran desierto Iraquí, luego sonrío con su amante, y vuelve a recordar la anterior nota mientras se desvisten con desenfreno.

Símbolos

—En la guerra, mi abuelo usaba una camisa roja, si lo herían, los compañeros no notaban la sangre y seguirían combatiendo —explica el político ante el auditorio enardecido.

—¿Y tú porque traes pantalón marrón? —pregunta un asistente.

Listado

En esta posmodernidad no aparecer en un listado es tan dramático como no tener una clave, un usuario, no ser una cifra o pertenecer a una sigla.

—Ladrón, sinvergüenza, corrupto, tracalero, mentiroso, difamador, embaucador, oportunista, tramposo, inútil, saqueador, imbécil, estafador, pirata, cara dura, bandido, vendido.

—Esta gente habla muy feo ¿Por qué tantos insultos? Pregunta el hijo al escuchar estas voces en el pasillo del congreso.

—Nada papito, están llamando a lista.

Olvido colectivo

La inocencia es no saber en qué consiste la inocencia.

El presidente sabio, así se ponga en duda esta historia, de una nación que estaba cayendo en malas maneras, dispone por decreto que todos los ministros y funcionarios del Estado sean honestos. No se pueden perder las buenas costumbres.

Otros mandatarios, viendo el éxito de la disposición, elevan a norma constitucional la honestidad. Acto seguido se prohíben todas las palabras opuestas a la honestidad. Se borran de las conversaciones cotidianas. Se queman bibliotecas, como es debido, como la historia enseña.

Se llega a un olvido colectivo, a una histeria del abandono, a una historia del holocausto.

En la Tierra, o siquiera en el espacio sideral, nadie se vuelve a quejar de los ladrones; de pronto surge una duda, no es que se haya solucionado el problema porque los robos y los sobornos siguen sucediendo. El silencio no borra la acción indebida.

Un preludio de sorderas

En una iluminación colectiva, justo al cambio de año, la humanidad cae en la cuenta: no uno, todos son ladrones al empobrecer los lenguajes.

Futuro

Dijo Descartes que cuando dos personas discuten sobre un tema, alguien está equivocado. ¿Qué pensaría de lo siguiente?

“Por un instante, una de mis pesadillas se da a la tarea de acusarme, pero no hice caso, explica el ministro.

Tal vez, ahí está el futuro, le indica su abogado.

Qué curioso, asevera el economista, no quiero saber el resultado de los cargos penales en mi contra. No me interesa el futuro.

Es sabido, aclara el historiador, que la conciencia exige memoria para que lo atroz no se repita.

Lo confortante es que una persona sin recuerdos sólo ve secuencias de futuro, desconoce el pasado, repone el político, a quien le gusta la humanidad tanto como a los caníbales”.

Un preludio de sorderas

Siguiendo a ciertas tradiciones religiosas, estos astutos han bautizado al tiempo sin especificar cuándo empieza el futuro.

Lectura

Por sus frutos los conoceréis.
Mateo 7, 16

—¿Qué lees?

—Diez consejos para ser un buen abogado. ¿y tú?

—La honestidad y otros valores necesarios para una sociedad equitativa —responde el político.

—Que buen título, ¿Cómo lo conseguiste?

—Me lo robé en la universidad.

—Quien inicia bien, termina bien. Que disfrutes la lectura.

Salta

Gentes hay que tienen bastantes cucarachas en la cabeza.

Lee que hasta un escritor, con bastantes cucarachas, se acoge a la sentencia de saltar y luego de tal heroísmo le han otorgado un premio de literatura en Barcelona; un político que salta, lo eligen presidente; a un campesino le arrojan una vaca al vacío y se torna en un gran empresario; un estudiante salta de Facultad y ahora es un prestigioso científico. Al ver estos ejemplos, no lo piensa más y se lanza, salta en busca del piso.

Cuando lo encuentran bien muerto, pero mal salvado porque su religión condena el suicidio, le ven en su mano el famoso texto Navajo *“Salta, ya aparecerá el piso”*. Lo que olvidó es que las cosas no sólo se causan, también se propician entre el enigma y la utopía.

Enigma.

El enigma de la Esfinge. ¿Cuál es el ser que anda primero con cuatro, luego con dos, y después con tres patas y que se vuelve más débil según tenga más patas? Edipo Rey.

Sófocles

Pero quizá haya otro mundo posible, otra ciudad posible, otra escuela posible.

Philippe Meirieu

Importancia de la educación

Sabemos tanto que, al menos, ya no sabemos ni para donde vamos

A alguien se le ocurre, a la gente siempre se le ocurren cosas, que es urgente adiestrar a los animales, someter a la naturaleza y finalmente educar a los hombres.

De los dos primeros, los resultados son discordantes y hasta paradójicos. Al menos, las gentes aprenden muy bien la lección. Se odia con educación, con educación se ama, incluso, las religiones imponen dioses con bastante educación. Ni más falta, la guerra se hace con educación.

En ese país de ocurrencias, las relaciones sociales se trastocan. Ya no se menciona con rabia de los asesinatos, de los hurtos, de las violaciones, de las zonceras, ni de las injusticias, al fin de cuentas, todo se teje y desteje con envidiable educación.

Herencia

Lo indeterminado nos rige.

Anaximandro

Lo escucha de viva voz: la educación es una victoria de la teoría sobre la imaginación; lo que muestra que no toda victoria llega a ser triunfal.

Años después se gradúa y años después muere con pocas victorias y varias derrotas.

En sus pedagogías del ocaso y del acoso, no supo cómo vadear lo eterno del olvido ni lo dado por lo indeterminado.

Paradojas

El amor es un desarreglo neuronal, no es una, son todas las enfermedades juntas, dice el profesor en la clase; cierta ínfula de intelectual deja filtrar a sus estudiantes.

Lo que él no sabe, pero el narrador de esta historia sí, es que en ese momento y justo al frente del ventanal transita voluptuosa la que será su próximo desarreglo neuronal. Eso le pasa por zafarse de lengua, sobre las pasiones y los deseos nunca existe la última palabra.

Profe

Las escuelas son como las ciudades y las ciudades son como las prisiones, si no fuera por la siguiente historia, se podría objetar la anterior sentencia.

“Se levanta de mal humor con los irreverentes estudiantes. *El que nada sabe se dedica a enseñar.* Esa frase le resuena, lo ofende no por novedosa, la sabe, años atrás se la gritó al decano y, cómo no, fue ovacionado por sus compañeros. Le entristece saber que esta arenga, en su contra, viene de los estudiantes menos aventajados. Cierra la puerta. Allá se las arreglarán solos, refunfuña victorioso”.

A la siguiente semana se dilucidan las dudas. Los revoltosos son expulsados.

Está claro, en la educación simulada no es el conocimiento lo que importa, es el poder, plano, sordo y obtuso, el que se impone.

Inacabados

Hemos sido sombríos, escépticos y desconfiados, estamos inacabados.

—Profesor usted que habla de ética, díganos que reflexión le queda de esta imagen: un político, un banquero y un abogado enterrados con la arena hasta el cuello.

—Un trabajo mal hecho —responde su compañero de al lado.

Sacrificio

Nos animamos por el sentido de la urgencia, es el letrero puesto, justo en la diagonal del salón.

—Dicho sea de paso, si la gente deja de sacrificarse por los otros pierde su condición humana —habla el profesor.

—Los santos son un buen ejemplo de sacrificio; quien se da sin esperar retribución es un ejemplo por seguir —aclara el obispo.

—Sabemos de animales que se sacrifican por su especie y no conocen de dioses, ¿qué conducta será? —cuestiona el sociólogo

—Visto así el sacrificio es un acto irracional, ahora voy comprendiendo los sacrificios —repite el economista.

Todos se levantan exaltados, no hay un consenso en la reunión. En la soberbia, nadie sacrifica un poco de sus verdades fosilizadas ni cede una esquina de su mundo lingüístico.

Soñador

—El sueño y la muerte ostentan la virtud de igualar a todos los hombres —destaca el profesor sin mucho ingenio.

—La risa es otra, sin olvidar que para reír y soñar está la vida —tercia la más tímida del grupo.

—Soñar es magnífico porque, como la muerte, no conoce fronteras, ¿Qué otra voluntad igualará a los hombres? — Indaga un joven de la primera fila.

La clase ha perdido su destino, dice para sí el profesor, pensando que, si alguien o algo hiciera encontrar a los hombres en un sueño colectivo, entonces se podrían pactar otras sutilizas.

Toma aire y hace paciencia para reconciliar sus ideas, luego se dirige al grupo, mientras cierra la puerta.

—Miren, es genial, todos nos igualamos y derribamos las murallas al amar, soñar, reír, llorar, imaginar, desear, olvidar y al morir.

Los estudiantes no le prestan atención. El profesor en su lujuria de ideas descubre que la indiferencia también nos conjunta.

Triunfo

Duermen tan juntos que sueñan lo mismo.

Va a ganar el Tour de France, es la etapa reina, mañana sigue la gloria en Champs Élysées. La historia ciclística no sabe de otro igual.

Los aficionados lo ovacionan, las cámaras no pierden sus pedaleos, lo siguen como a un dios previo al juicio final; últimos cien metros, mira y nadie lo secunda. Es el rey de las pantallas, cruza la meta. Lloro de felicidad, lo invade una nube humana que quiere untarse de gloria ajena.

De pronto escucha a su esposa: hagamos el amor. Despierta sobresaltado. La única vez que iba a ser campeón de algo es suspendido por la lujuria de Sara, cincuenta años viviendo juntos como para ocurrírsele esa idea justo en el sueño más edificante de su áspera historia de vida. Lo haremos, le murmura él, pero déjame ser campeón del tour. Ella lo mira, ni lo recrimina, disfrutarán de la intimidad como la plebe y el cine manda, más tarde sabrá de los sueños de su esposo, por ahora, quiere sentirse viva, al fin de cuentas ella estaba

soñando preciosas infidelidades en París. El sueño es un triunfo de la emoción sobre la razón, piensa ella, mientras palpa su sexo húmedo y siente que a su envejecido esposo algo se le endurece.

Eso, también, suena a verdad

Hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana. Y del Universo no estoy seguro, lo indicó Einstein, a quien se le atribuyen más cosas de las que ha hecho y se le ocultan tantos errores como a Sócrates; ¿qué escribiría de la siguiente historia?

“El poder es una forma unilateral de ver el mundo. Una quiebra económica de un país europeo hizo que las naciones poderosas se unieran para enviarle un salvamento económico y así no permitir que miles de personas se fueran a la guerra. Y ello suena a verdad.

En África siempre han estado en quiebra, miles mueren de hambre, otros miles asesinadas en guerras y ningún país poderoso envía un salvamento económico para hacer del continente algo más digno. Y, también, suena a verdad.

—¿Qué es la verdad? —Pregunta el estudiante.

Que la clase poderosa no tiene dignidad, no le interesa la suerte de los negros africanos o de los indígenas

latinoamericanos, revela el docente. Y la respuesta suena a verdad.

Afuera, las primeras lluvias indican que las inundaciones se repiten, que el estudiante no dormirá pensando en la derrota de la humanidad y en su miseria, sin que le envíen ningún salvamento. Y eso, también, suena a verdad”.

Beso

En un beso sabrás todo lo que he callado; lo lee de Neruda.

Ese hombre amante de la poesía sale a la calle a besar a todo el que se encuentra. De tajo, lo rechazan. Loco degenerado, gritan los menos agresivos, muchos quieren castrarlo por sinvergüenza.

Algunos simpatizantes, siempre los hay, empiezan a imitarlo. Luego de bastantes besos robados a tanto odio, la paz llega a la ciudad principal y, pronto, se propaga al país entero.

En adelante, los consultorios odontológicos no dan abasto. Para ello se construyen sucursales hasta en iglesias, incluso, la indulgente banca internacional dispone de nuevas sedes para agilizar los préstamos.

Los nuevos ricos de la Tierra son los odontólogos. Los catálogos de publicaciones así lo muestran.

Otros países ya iniciaron el rito del beso, la novedad es que incluye caricias. El Fondo Monetario Internacional, tan ¿inteligente? como ninguno, viene promoviendo préstamos blandos para multiplicar las salas de odontología y manicure,

asimismo apoya la creación de universidades que doctoren
gentes en el cuidado de labios y de manos.

Esperar

En definitiva, el futuro para los banqueros no es un libro cerrado.

—¿Cuánto puede durar la guerra? —pregunta el banquero.

—Dos años —aclara el militar.

—Tres —refiere el delegado de las naciones que venden las armas.

—Bueno, en tres años volvemos a estos diálogos de paz que incluyan opciones para reconstruir las ciudades y poblados, las gentes necesitarán quien les preste dinero.

Todos sonrían, saben que es cierto, saben de compañías especializadas en reconstrucción, de bancos y asociaciones dedicadas a préstamos, incluso, algunos familiares suyos son accionistas de estas humanitarias empresas.

Afuera, la mayoría de la gente sigue esperanzada en los resultados de estos prolongados diálogos de paz.

Llorona

Los desafíos que acechan al mundo son el orden y el desorden, o sea, dios, el diablo y sus intermedios. Con diablos o sin dioses se ha sabido que: *El que no llora no mama*. La siguiente noticia se aparta de ese dicho callejero.

“No una, muchas lágrimas derrama. No es amor, ni odio, felicidad o desengaño, llora por placer.

Es despedida por novios, por amigos y del empleo. Llorar sin motivos es tan estúpido como reír en soledad, le indica el psiquiatra.

No atiende los desprecios, sabe de lo mala gente que es la gente.

Es cierto, las opiniones divagantes no aceptan que ella siga llorando sin pedir nada a cambio”.

Risa

“Lector que es, recuerda con afecto a Wilde y la célebre provocación: *La risa no es un mal comienzo para la amistad. Y está lejos de ser un mal final.*

La vuelve a leer, sale al patio y empieza a reírse, bien pudo hacerlo el calvo que también es lector de Wilde. Al minuto lo imitan sus compañeros. Se ríen sin motivo, pues se ha exigido alguna razón para la risa, este no es el caso. La lección se aprende: si para la guerra no se requieren grandes motivos ¿por qué ha de tenerlos la risa? La alegría ha llegado sin tantas exigencias. La humanidad se hace virtuosa.

Por fin la risa está en todos. Ahora, muchos quieren que los libros sagrados acepten las carcajadas y las pedorreras de sus dioses, que la ciencia y la educación dejen de ser amargas, agelastas”.

El único que no comprende la virtud de la risa generalizada en el patio es el director del manicomio, enojado al extremo dispone aumentar las descargas eléctricas para acabar con ese tonto y ruidoso espectáculo.

Lectura

Hay gentes y libros dedicados a robarle alegría a la humanidad. Ningún libro científico vendedor de apocalipsis se salva.

“Es cierto que el exceso de lectura produce amnesia de sí, olvido de sociedad y jartera de vivir; por ello es aconsejable no leer en desorden ni mucho menos acudir a escritores iluminados. Es mejor morir en la dignidad de la ignorancia”.

El último texto, aunque tarde, le ha indicado el camino a seguir. Sin angustia carga el revólver en el cinto. Gracias Cioran por la desgarradura, piensa frente al jardín.

Respira fuerte y con algún odio. Nadie y ningún libro, ni siquiera esos, dizque, textos sagrados, le han enseñado cómo ser feliz.

Hasta hoy nos acompaña la felicidad

La historia es difusa, pero verídica, reposa en las memorias de Borges, un libro inédito.

“Yo busco un sueño, tú el destino”, lo encuentra en un poemario medieval; después escucha una canción “Tu buscas mi fidelidad, yo busco mi felicidad”; luego lee en un texto árabe “El hombre que tiene poca suerte con las mujeres no sabe la suerte que tiene”.

No obstante, su juventud no le permite aceptar cuanto consejo le regalan. Se casa sin saber de sueños ni de suertes.

La noche no está para bromas. —La felicidad no es infinita: hasta hoy nos acompaña la felicidad; — balbucea la esposa.

Tres meses después de haber enterrado a ese hombre novato, ella ve en el horizonte algo que se parece a su nueva felicidad.

Ese joven, otro lector de libros árabes, de piel trigueña y de risa festiva será el próximo en escuchar: hasta hoy nos acompaña la felicidad.

Devenir

Son las diez de la noche y, al cerrar la puerta, una voz enamorada me conmina: Vamos a jugar con las hormigas. Es la voz de mi amada, ambos hemos sabido que el trabajo es todo lo que nos obliga y el juego todo lo que hacemos por placer.

Al despertar, un río entra imprudente por nuestra casa. Todo fluye pienso; empieza aquí el otro juego. Al levantar la mirada, veo a Heráclito, mientras las aguas me arrastran junto a mi amada.

Con este cambio climático mueren unos ríos y de improviso nacen otros. ¿Todo fluye, Heráclito?

Concurso

El sabio puede sentarse en un hormiguero, sólo el necio no cambia de lugar, eslogan o grito de guerra del concurso humorístico.

—Sin duda, hay un límite primitivo. ¡Qué falta nos hace la risa! —exclama el último concursante cuando recibe el premio.

El jurado, separándose de lo estipulado y contaminado de indulgencia, elige como ganador del concurso de humor al cojo. —Su forma de caminar es muy divertida, hasta produce lástima — dice alguien de la mesa principal.

Pocas risas y contados aplausos. —¡Corruptos! —, grita malhumorada un grupo de la multitud. Hasta las protestas parecen cojas, flojas de argumentos.

Al siguiente año, excepto un loco y un extranjero sin oficio venido de Malmo, los demás participantes son cojos.

Enigma

—Y si no cobramos por el conocimiento —sugiere la profesora.

—Del misterio al enigma y de la magia a la ciencia se deslizan caóticas casualidades, pero aquí no se puede obviar verdades —expone el decano.

—Y si vendemos la duda porque el enigma de la sabiduría es un misterio para educación.

—Repruebo esos dichos flojos, aquí no se financian o regalan vaguedades ni lenguajes sueltos —insiste el decano.

—Vaya si le huyes al misterio de la otredad y al enigma de la soledad, ni siquiera regalas una risa a ideas sueltas —razona la profesora.

Áridos de preguntas

—Oferto preguntas.

—Raro, la gente suele comprar respuestas.

—Soy un agricultor que se está cansando de lo poco que piensan los pensadores en comparación a lo mucho que hablan.

—Veo que también vendes respuestas.

—Hoy todo está a la venta —responde el campesino que sigue esperando la paga de su interlocutor.

Celda abierta

El mejor alivio para el dolor de muelas es la fila al dentista, repetía mi abuelo hasta el cansancio. Mientras lo recuerdo, la celda se abre y entra el secuestrador a gritos:

—Levántese, nadie pagará tu rescate, tu familia no lo llora, se fueron del país, a las autoridades nunca le interesaste, así que te liberaremos para que veas la realidad, para que comprendas el olvido.

—No, prefiero que alguien de ustedes me asesine, me acostumbré al secuestro, me acostumbré a este lugar, me acostumbré al olvido. *Ya soy el olvido que seremos.*

—¿Hasta cuándo deberemos soportar los caprichos de este secuestrado que nadie quiere, nadie reclama? Dejen la celda abierta —vociferan los secuestradores con enojo.

Al dar la vuelta, cierro la reja para que no jodan, que me dejen vivir mi propio olvido.

Teogonías

Si el sapo es la obra maestra de Dios —como cree Whitman—, su canto en la noche estrellada nos está contando que Dios es la obra maestra del sapo.

Gonzalo Arango.

Y provocaron la ira de Dios con sus obras, y se desató la mortandad entre ellos.

Salmos 106, 29

Un disparo

Creer en todo al mismo tiempo, es no creer en nada, como veremos, se puede cumplir en la siguiente historia.

“Antes le dijeron muchas cosas extrañas. La más pretenciosa: *Eres imagen y semejanza de Dios*. Recuerda con absoluta redondez dicha proclama.

Los proyectiles vienen cargados de muerte. Cómo último recurso, la víctima, sólo por una vez en la vida hace el milagro de congelar el tiempo. Por un segundo los relojes no corren. Nadie muere o copula, como tampoco nadie nace o sueña en ese segundo. Contra cualquier convicción, la historia aún no registra el fenómeno.

Emocionado por la magia de su acto opta por descongelar el tiempo, pasa un segundo para que una de las balas cruce de estribor a babor su cabeza.

De nuevo matan a un hombre sin que le pase nada a Dios. *Bien es morir creyendo ser un mesías*, alcanza a pensar, al cabo que cae frente a un madero cual pobre diablo”.

Doble personalidad

El hombre hace cosas con otros, contra otros, por otros y para otros; de Dios poco se sabe, como se comprueba en el siguiente relato.

“En el momento que tenga dominadas las circunstancias, y si ello lo amerita, le quitaré la máscara al otro animal que represento. Lo cierto es que un día de extrema lucidez vi a Dios; yo era Dios en el espejo. Por miedo a la multiplicación de las imágenes que saben hacer los espejos, decidí no volver a visitarlos. Siempre lo supe, pero sólo ahora lo compruebo, ningún Dios, carpintero o no de los universos, soporta dobles ni dobleces”.

Fragilidad

Alabar a los dioses y luego culparlos
del fracaso es debilidad humana.

—Ya los griegos sabían de la poca seriedad de algunos dioses y de la fragilidad de los seres humanos. Es ingenuo negar que somos el logro menor de nuestras ambiciones —dice él con voz seria.

—Ahora entiendo, Dios en su eterno presente es una buena metáfora para la sociedad —refuta ella.

—Frente al holocausto y otros horrores, los dioses modernos nada hicieron, ya no arriesgan una manzana por el hombre —Insiste el joven.

—Prometeo ¿cuándo resucitarán algunos dioses antiguos de sus cenizas, aquellos demiurgos que casi todo lo intervenían, excepto el destino? —pregunta ella”.

Al acto, se cierra el telón, mientras los aplausos parecen infinitos. Mañana escenificarán el calentamiento global.

El cielo

Lo más importante de cualquier obra está por fuera de la obra.
Es un aviso secundario a la entrada del infierno que hizo borrar de los libros oficiales el Papa Benedicto I y que Benedicto II recuerda en su papado.

Las emisoras del cielo vienen promoviendo una campaña para la recuperación de los valores primeros, no aceptan los ideales modernos tan procaces a caer en las provocaciones carnales. Las radios existentes en el infierno, que no son pocas, insisten en que Dios está enfermo y por ello la laxitud del cielo para recibir espíritus.

El diablo, que cree en estratagemas, ya nombró una comisión de exploradores para verificar el estado de salud del Creador y de ser así presentarla en primicia infercibernauta. Para confirmar la noticia se conformó un equipo con políticos, dictadores, gerentes de bancos, abogados y periodistas.

Aún no se sabe quién venderá a quién para traer la primicia.

Otra cena

Mahoma ha dicho: El reino del Padre es semejante a una mujer. Aleya borrada del Korán.

Sabido es que hay un principio y un final. Los defensores del Corán niegan la siguiente versión, hechos que ocurrieron mucho después de la muerte del profeta, como si tal.

“La música de fondo, la noche arrolladora, el vino refinado, las bailarinas con sus pieles de música y sus movimientos de suaves olas, incitan a perpetuar el tiempo. En la exuberancia de los acontecimientos, desde los cielos desciende Mahoma y, como pedido de última cena, se lleva a la reina del Sahara junto a su mejor amiga. El que tenga ojos para ver que vea”.

Como se deduce, El profeta, muy lúcido, aprendió a huir de las tentaciones diurnas de salvar a la humanidad para dejarse alcanzar por las provocaciones nocturnas y, al menos, salvarse él mismo, *porque el reino del Padre es semejante a una mujer.*

Desposesión

Los mesías surgen, sus contemporáneos los desprecia, luego de su muerte son elevados a íconos de la sociedad; de ese cambio radical jamás se enteran.

“Por vivir tan descentrado no alcancé ni a ser habitante de mí mismo, pero de alguna manera me vencí, y es la mejor victoria que se puede obtener”, dice antes de morir.

Ningún hecho deslumbrante ocurre ese día, al fin de cuentas, la gente muere por ley de la naturaleza, capricho del tiempo o por ajustes de cuentas.

La ceremonia para descolgarlo del leño resulta más tortuosa que la muerte. Resucita lo insólito, no vale tanto cuidado con el cuerpo si ya lo han despojado de cuanto tiene: la vida. La eternidad es el castigo para los mesías.

Palabras

Las palabras son vagabundas, se acuestan con cualquiera y se levantan como si nada, algún día se les acabará tanto libertinaje.

El siguiente relato escondido del apocalipsis nos pone a pensar esto del vagabundeo lingüístico.

“—Reconozco que gastamos incontables palabras en el último encuentro, reconoce Dios —que para orador se las arregla muy bien.

—El cosmos se intoxicó, hay exceso de verbo —expone un arcángel del cual se tienen fundadas sospechas.

—Sacando provecho del lenguaje bíblico hiperbólico y en la distancia les digo: el hombre es una brizna de tiempo, un rezago de materia rodeado por la nada —protesta Dios.

—Que se acabe todo, —gritan a dúo, llenos de rabia en la palabra. El Demonio y su reconocido enemigo ni se miran, poseen buenas razones para odiarse, pocas para amistarse.

Adentro, muy en su intimidad, el universo explota y desmoronado se reduce a un azul infinito. Ni más ni menos. La palabra, que todo lo crea, todo lo acaba”.

Trama

Detrás de la trama está la trama y dentro de Dios el Diablo. Es la frase fundante de una religión secreta de la India.

“El diablo y Dios son inteligentes, así los hombres digan que el único animal con esa facultad es el ser humano. Lucifer se percata de que no puede seguir conquistando almas con culebras o tentaciones menores, por lo tanto, se inventa el cuento de que para adorar al Creador se requieren unas acciones contundentes. Algunos humanos, exagerados al extremo, han adoptado tareas severas como desaparecer aviones y destruir comunidades enteras”.

Luzbel que es un genio, que de tonto nada tiene, sonrío al ver ese pequeño infierno en que se está transformando la vida en la tierra.

Dejar ir las cosas, según el evangelio de Felipe

En la bohemia del ingenio, la siguiente historia tiene más variantes, pero sólo se conoce esta versión de la enciclopedia británica, que nunca se volvió a publicar, titulada: *El día de los lamentos*.

“—Quiero elegir el día de morir —es el primer lamento.

—Bueno, por hoy has vencido —repone la Muerte con lujuria y rastrero lamento.

Él siente una alegría inconfesable por el soborno. El umbral místico de la salvación no será un fantasma, no lo afectará. Otra suerte de lamento.

Ahora que es eterno, lamenta, añora la muerte. Nada más triste que ser inmortal. *Hay que aprender a dejar ir las cosas*, fue la expresión que leyó del evangelio según Felipe, pero que no lo supo poner en práctica”.

Teogonías

—¿Por qué dejamos desaparecer a todos los dioses?

—Con uno basta y sobra para controlar a la humanidad.

—No es cierto —recuerda Buda a Mahoma.

—Los seres humanos les gusta saber de sus pluralidades.

—No olvide que a nosotros los dioses, como a los hombres en los poderes, nos agradan las homogeneidades y poco las pluralidades.

Negocio

Los árboles crecen a la medida de los hombres, los hombres a la medida de sus sueños. Sólo una frase como ésta explica la siguiente historia.

“Tibio hasta en lo turbio, el escritor no supo qué hacer con la escena del crimen. Al primero lo hizo vender por treinta platas, al segundo, lo cargó de penas por la venta, lo forzó al suicidio.

La historia no es nueva para el escritor, ya se conoce desde aquel génesis donde la mujer saca del paraíso a su compañero y donde el hermano mata al hermano.

Para Dios que todo lo sabe y todo lo puede, todo es sencillo, para el hombre de cortas preguntas que todo es misterio y enigma, sólo le quedan la intriga, la fe y la ilusión de la eternidad”.

Premonición

El vivo vive del muerto; el muerto al hoyo y el vivo a la hoyo.
Estas son expresiones que pueden resumir aquella tarde de los maderos.

“No comprende la intranscendencia de su temprana muerte, ni la necesidad de lo eterno. Sabe que algunos de sus seguidores le rezan para justificar sus pecados, muchos viven de la lujuria en su honor y, otros, en su nombre, asesinan para purificar la tierra”.

Apóstol

Al encontrarme en la cordillera de los Andes, me siento más turbado que el apóstol Pedro al oír el tercer canto del inoportuno gallo.

No hay elección. Debemos comernos a los compañeros muertos, luego iremos sacrificando a los enfermos.

Mañana la historia, sin olvidar que el destino está escrito por dioses superiores, nos juzgará como perversos como le sucede a Judas: un incógnito redentor.

Miedo al vacío

¿Y mañana qué pondremos en el sitio vacío? Pondremos un alba o un crepúsculo ¿Y hay que poner algo acaso?

Vicente Huidobro

Natura teme al vacío.

Aristóteles

Sensación de humanidad

Al soltar el agua del retrete tengo una sensación de vacío.
Sospecho que ahí viaja la humanidad concentrada.

Miedo al vacío

—Natura teme al vacío escribió Aristóteles, lo que este griego olvida es que, además, los humanos también aprendimos a temerle a la llenura —resalta el profesor.

—¿Qué relación tiene todo esto con el suicidio del presidente?
—indaga el alumno.

—El presidente lleno de problemas saltó al vacío.

—Ojalá los otros ministros y presidentes del mundo sigan el ejemplo

—Te estás llenando de odio y eso me produce vacío —dice el profesor que habla como una catedral sobre verdades y salvaciones sin mirar sus vacíos y llenuras.

Dudas

Le cogí miedo a la oscuridad, por eso me la pasé inventándole historias a la noche para no dormir.

Hace un tiempo vengo seduciendo a la muerte con una sucesión de historias donde nadie muere, no se ha querido ir, ahora tengo dudas si afuera la gente sigue soñando porque aquí adentro parecemos dos seres sin devenir. Hay que volver al mundo para morir en el intento.

Carpintero

El carpintero, profesión del primer esposo de María, mujer que también es conocida por ser una de las seleccionadas por el Espíritu Santo, tiene una nueva versión.

Este carpintero fabrica ataúdes de un estilo envidiable, ningún muerto se quejaría. Cierta tarde decide suspender sus servicios sociales y hacer su propia caja mortuoria. A los pocos días muere su hermano y por petición de su sobrino, cede el privilegio a usarlo. La muerte hace que muchos familiares y cercanos sean los beneficiarios de los cofres que fabrica para él.

Desde que dejó de fabricar ataúdes, dos lustros casi, no ha tenido nuevas demandas en la familia ni de la comunidad; es como si la muerte hubiese entrado en asueto para acompañarlo en su soledad. El carpintero ya está dudando de

Un preludio de sorderas

su suerte, ahora se encuentra elaborando dos ataúdes, uno para él y otro para la muerte, por si acaso.

Carta

Las cartas, como la muerte, tienen su día; unas arriban al lugar equivocado, otras aguardan con paciencia su destino, algunas jamás son leídas; este no es el caso.

“—Mañana morirás —sólo dos palabras trae la carta. Sin fecha ni lugar, tan anónima como la muerte.

La muerte suelta una risa caótica —A quién putas se le ocurre semejante cosa —dice para sí.

Ella sabe que, como Dios, es eterna, nadie puede darse una chanza de asesinar a la muerte.

Un dolor de huesos en la madrugada la pone en problemas, muy a las nueve de la mañana, mala hora por ser tan temprano, la muerte suspira por última vez”.

Luego de ese acontecimiento no previsto en ningún libro, se viene un dilema con la muerte muerta, sin muerte, ¿cómo ofertar la eternidad mundana?

Llamada

Suena el teléfono, buenas noches, contesta. Nadie responde. Enciende la lámpara, son la una de la mañana. De nuevo el timbre, esta vez no habla, pero escucha cuando lo provocan: si aún sabe de hombradas, mañana nos vemos a las once de la noche en el parque de la biblioteca nacional.

En sus anotaciones no llevaba el registro de los asesinatos, perdió la cuenta desde aquella vez que explotó una granada al paso de unos estudiantes.

En su pueblo ni siquiera han construido un estante para libros. Recuerda que la única biblioteca nacional conocida se halla a unas siete horas en un caballo con bríos de montaña.

A las once de la noche está en el parque vestido de limpio. Pasan cinco minutos, tal vez, quince, cuando en el fondo aparecen unos ochenta rostros ofuscados. Un muestrario de sus víctimas.

Ni siquiera se asombra, en ese momento se da cuenta de su cita con la muerte. “Lo mismo debió ocurrirle a Hitler antes

de morir”, piensa, mientras su cuerpo se dobla al piso hecho un colador. Canallas vienen matando canallas.

Duelo

El duelo se pacta a muerte. Hay varones que no retroceden ni ante las amenazas más sublimes porque lo sublime hace el amor con la gloria.

“Los dos estamos claros, sabemos que en las amistades desviadas no quedan fronteras sino heridas, somos hombres sin esperanzas; padecemos un pensar de hierro: para un problema una sola solución; la muerte es una necesidad, dice el primero; a lo que venimos grita el segundo, mientras enseñan sus dientes”.

Cierran los ojos y toman sus armas con fastidio de humanidad. Las promesas se vienen abajo, indican enojadas las funerarias al ver que sus dos clientes no se disparan, sino que se abrazan; el fotógrafo del rotativo sale cabizbajo; el abogado cierra de malas maneras el código; el sepulturero maldice al demonio; algunos familiares se duelen por el seguro bancario; el fiscal cierra la oficina de genio agreste y las floristerías protestan por su suerte venida a menos.

Se confirma que los amigos son pasajeros, van y vienen; en cambio, los enemigos y oportunistas se acumulan, son eternos.

Ciencia

Gentes hay que preguntan sin interesarles el contenido de la pregunta. Buen ejemplo de ello se expone a continuación.

“—La ciencia moderna si no tiene sentido es economía o psicología, si miente es derecho o política, si no funciona es física o sociología, pero si divaga cual cabra en luna llena es filosofía; —grita el abuelo.

Apresurado voy a su habitación; —¿Qué pasa abuelo?, —pregunto por disimular porque estoy pensando en el coño de mi novia.

El viejo, con una mano en el sobaco no responde, aún sigue dormido y soñando en que algún día la ciencia despertará”.

Magia

Me insulta con frases que sabe decir, al final, le disparo con un arma que apaga el exceso de lenguaje. Muere por abusar del lenguaje, por incauto.

La magia de no fallar permite que el disparo dé en la frente del aprendiz de brujo. Nunca le enseñaron que, a los dogmáticos, como a los amos de la guerra, nos agrada empobrecer el lenguaje.

Didácticas de la muerte

A Luis Guillermo Díaz Castaño

Vita fugit o la vida es fugaz es una expresión venida del latín que se repite con asiduidad, pero se comprende con alguna tardanza.

“Los recuerdos son insuficientes para el curioso que pregunta por su amigo. Al doblar la esquina siente la mano de un hombre que no conoce, o quizás sí.

Cuando le cierran su garganta con tanta fuerza, con tanta certidumbre, con tanta pasión, se siente iluminado, sólo en ese último segundo de vida se encuentra con todas las sinfonías del universo. ¿Es tarde?”

Moscas

Algunos lectores o, mejor dicho, todos me producen jartera porque todo hay que explicárselos, nada entienden por sí mismos. Si tienen duda, lean lo siguiente.

“Muere con la boca abierta, lleno de hambre y ansioso de vacío, pero escuchando el reggae que es la música de los liberados y transexuados.

Al ver aquella masa de carne sobre el polvo que se tornará polvo, la mosca cainesca, sin saber de dioses ni de música con aromas de marihuana se asienta en una oreja del despojo para saborear ese místico manjar”.

Sorda paz

—La paz no es ausencia de conflicto.

—¿Entonces? Yo creo si escucho palabras.

—No quieres saber el secreto, quieres que ten engañen.

—Todos son culpables, piensa el que escribe la ley o el libro sagrado. ¿Qué es la paz?

—Es devolver la voz profunda a nuestra conciencia y luego a nuestro pueblo.

—No te creo, la paz es la alegría de vivir sin futuro.

Ambas brindan con la euforia del *hakuna matata* —vive y sé feliz—, se convencen que sin idea de futuro no volverán a pelear por el mismo hombre, al fin de cuentas, hay que liberar a la libertad.

Clepsidra

Nada hay que no enseñe el tiempo, a medida que envejecemos.

Esquilo

El futuro nos tortura y el pasado nos encadena. He ahí por qué se nos escapa el presente.

Gustave Flaubert

Reloj

“Para colmo, los relojes se tomaron el derecho a dar las horas del mundo. A veces, ni les creo. El de la abuela siempre marcaba las 12 meridiano. A esa hora llega Dios, decía con suficiente inocencia; no valorando que el Inventor estaba en todas partes. Él, muy astuto, trabajó seis días y, desde entonces, navega en el espacio.

Entiendo, para trabajar están los hombres, y los relojes cumplen la misión de agendarnos, de recordarnos la obligación de ser esclavos.

Dios es enorme, se liberó del tiempo y de la creación, dejó de ser esclavo de su obra”.

Con el anterior relato, se muestra que las gentes siempre estarán resentidas por algo, dice el traductor antes de arrojar el texto a la basura.

Una noche más

¿Qué puedes hacer si la persona que te hace llorar es la única capaz de consolarte? Ella sabe de este interrogante y lo desprecia por superfluo.

Regálame una noche más suplica con cierta codicia el abatido amante. Ella cede por misericordia y por el placer efímero de sentir, por última vez, esa piel sobre su piel. No está al tanto de las trampas que el destino extiende.

Hoy es ella la que a gritos pide una noche más y el fantasma de su amante, quien no cree en la misericordia, no asiste, ni por el azar ni por la ocasión.

Causa

—Se lucha por la causa, se da la vida si es el caso, —indica el comandante revolucionario, mascando sus angustias.

—Y las tragedias que causamos ¿se justifican?, —inquire el estudiante que renuncia a comprender la arenga.

—Sí, se justifican puesto que el gobierno y la burguesía no dan espera, mienten y someten.

—¿Usted ha mentido? —indaga de nuevo, como si no hubiese otros para hacer preguntas.

—Sí, lo hago para causas nobles como informes de guerra o adoctrinamiento —advierte el comandante con aliento de alacranes.

—Ahora comprendo, sus causas son puras mentiras, y si uno es bastante idiota cree en la guerra como solución —carga el desconcertado estudiante.

La discusión se suspende, al acto es enviado a una zona de exclusión.

Un preludio de sorderas

—Las ovejas negras son necesarias —asevera el
comandante días después.

En adelante nadie vuelve a preguntar por las causas.

Honor

En nombre del honor los hombres no dan tregua. Estando en una reunión con extranjeros me averiguaron por los ministros, por los generales e incluso por el presidente. Aclaré que los habían cambiado por otros, eso sí, cada vez peores.

De acento pedregoso comentó uno de ellos que de su país conocía los nombres de un par de políticos y de sendos marihuaneros, pero tendía a confundirlos.

Frente a su respuesta, le sugerí que en próximas ocasiones no cometiera esas ligerezas de lengua, puesto que a los marihuaneros les ofendía su dignidad tan infame comparación.

Clepsidra

—De la clepsidra a la agenda nos queda el mar.

—La clepsidra es ladrona del tiempo y de la vida humana
—destaca el marinero.

—¿Cómo puedes decir algo tan severo?

—Estoy cansado de los relojes, de las agendas del mundo actual —refuta el marinero quién perdió la noción del tiempo desde el tsunami de virus informático que enloqueció a la humanidad.

Justicia

La ambigüedad es el deseo de no perderse de nada. Advertidos estamos.

Un líder carismático, de un país que está ilíquido, decide reorientar sus pocos dineros para la educación, la salud y para la alimentación de los pobres, que son casi todos; claro está que en la lista de los despojados no caben los dueños de las multinacionales, de los bancos ni los políticos con sus hijos.

Meses después, el mandatario, en un arrebatado de humildad, decide suprimir al congreso, al servicio judicial y al policial. Son ladrones irredimibles, revela en la alocución.

Desde ese momento se acaba el hambre y la injusticia, pero nada se ha hecho con los banqueros ni con los políticos. El riesgo sigue. La utopía no es completa.

Tempestad

La noche de tempestad sangrienta muere en la amanecida, pero no por mucho tiempo, los bombardeos reinician al medio día.

“No podemos permitirnos el lujo del desencanto, aún en la guerra la utopía es posible”, les indica el comandante revolucionario a sus hombres.

Las últimas palabras vienen infestadas de muerte, la sangre cubre lo poco que queda de su rostro. Así procede la guerra con los valientes, al fin de cuentas, la humanidad requiere de héroes, banderas, escudos, himnos y, cómo no, de utopías.

Caminar

Ver el horizonte no significa que se logre anticipar el punto de llegada. Es lo último que piensa cuando la guillotina separa la cabeza del cuerpo. Un corte tan limpio como el de la ciencia médica.

En la bajada, los ojos alcanzan a ver el auténtico camino, luego se cierran. ¿Es tarde?

El camino sólo se percibe en momentos de lucidez.

Rey

No es suficiente con cambiar el atuendo, hay que atreverse a modificar-el-territorio y a dislocar el mapa mental, le explica el rey a su consejero.

Años más tarde, el consejero, sin falsos verbalismos, lo despoja, primero, de la corona, después, de sus bienes y, por último, de su vida, pasa al rey por la guillotina.

En la fragilidad de los contornos, el nuevo rey lo tiene claro, no debe confiar ni permitir que el consejero sepa y quiera manejar todo.

Tener secretos es una premisa de los poderes.

Sabiduría

“Los humanos hemos construido historia con el olvido e imperios con la sangre”, esa debe ser la frase inicial del apocalipsis, se hizo borrar en el último momento del gran libro.

Del sabio y su muerte se sabe diez años después. En su vida las cosas le llegaban tarde. Este acontecimiento no es la excepción.

En una semana publican aquella novela que soñó: *La eternidad no tiene memoria*.

Discusión

—No logro comprender de qué material está hecho el tiempo, ni conozco la manera de burlar sus invisibles flechas asesinas. Los humanos somos más dudas que certezas, por eso la humanidad está pasando de moda, igual suerte corrieron los dioses, desde entonces hemos construido historia con el olvido.

—Somos una fábrica de olvidos —insiste el académico.

—Es posible —reconoce el relojero que se dispone a reparar el único reloj de agua que sobrevive a la guerra por el agua.

Intensa náusea

Entonces me dio la Náusea: me dejé caer en el asiento, ni siquiera sabía dónde estaba; veía girar lentamente los colores a mi alrededor; tenía ganas de vomitar. Y desde entonces la Náusea no me ha abandonado, me posee.

Jean Paul Sartre

La velocidad es la forma de éxtasis que la revolución técnica ha brindado al hombre... ¿Por qué habrá desaparecido el placer de la lentitud?

Milán Kundera.

Entrega

—Un funcionario público debe entregarse con auténtico amor a la comunidad, usted incumplió al apartarse de la norma, será juzgado por negligente —amenaza el acusador.

—He descubierto que los funcionarios públicos tienen fe en su ateísmo, ninguno cree que después haya una vida mejor —aclara la defensa.

El culpable es declarado inocente y se da por concluido el juicio, todos los presentes son funcionarios públicos. No es prudente provocar a la serpiente, eso pondría en riesgo el paraíso burocrático.

Grafiti

Las denuncias se escribían en las paredes. La paciencia se acabó cuando apareció en varias fachadas de la ciudad el mismo texto: “No robe, a ningún abogado o político le gusta la competencia”.

Los abogados, dolidos por decirse en público lo que en privado es risa, promueven una ley que, rápido aprueba el congreso. Encarcelar a los peligrosos grafiteros que le roban la tranquilidad al país. Un adiós a la escuela de la noche, a la poética de la nocturnidad.

El último grafiti que aparece en una esquina de la ciudad capital abre mayores heridas: Los libros sagrados, las constituciones y las leyes más que enunciar verdades lo que promueven son meros actos de fe o de encubrimiento.

Felicidad

“La felicidad es una puta que hace feliz a muchos, pero no a todos. La felicidad es la mujer o el hombre que nos inspira. La felicidad es Dios. La felicidad es el dinero. La felicidad es la promesa que se busca. La felicidad es la aniquilación del enemigo”.

Sorprendido cierro ese diccionario de pulgas, entonces, recuerdo que en la violencia física o del lenguaje nace la metafísica del odio. Cierta felicidad me rodea al encontrar lo pobre que es la felicidad.

Ofensa

La siguiente historia se publica por reproche al premio inmerecido que le otorgaron; la narración, el lenguaje utilizado por el escritor y el veredicto del jurado dejan mucho que desear. No se puede llegar más bajo.

“—La mujer es un demonio, ¿cómo confiar en un ser que sangra cada mes y no se muere? —subraya con desparpajo el machista, desconociendo que esas cosas se piensan, pero no se dicen.

—El hombre es un desdichado, su cerebro está en el medio de las piernas, no piensa sino en follar, alucinan con el sexo. ¿Cómo creer en alguien con tanta fragilidad? —asevera la feminista quien tampoco se reserva nada, olvidando que la lengua suelta es el azote de la humanidad.

Al año siguiente la feminista y el machista, enamorados de la ofensa, se encuentran en una costa española. La inmortal y el descerebrado copulan cual cabras para multiplicar la especie del género que sangra y de los que transpiran sexo”.

Intensa Náusea

—Sartre, tengo náuseas de tus escritos, de tu comunismo sin reparos.

—Siento náusea de la náusea y de tus acusaciones imperialistas —responde el borracho que se hace nombrar Sartre.

Verdades

—La verdad engendra una mentira bien dicha, sabe rodearse de falsedades —repone la novel ama de llaves.

—La mentira es hermana de la verdad, su necesario opuesto para reconocerse. Hay mentiras útiles —arrecia el monaguillo.

—Nada es bueno y cierto para siempre —insinúa el pastor quien escucha la conversación desde el confesionario. Con la sabiduría que brindan los años, les conmina a confesarse de tanta palabrería.

Al finalizar las confesiones, les recuerda depositar el sagrado diezmo. El prelado, concedor de tantas verdades derrocadas, tiene claro que esa verdad no se negocia ni siquiera con el Banco Mundial.

Luz

Dios es el arquitecto de sus propias contradicciones y el hombre, preso de sus instintos, aún no sale de las sombras por más que sepa de la existencia del sol y de otras estrellas luminosas.

“La luz se hizo para los hombres puros, la oscuridad para los perversos así concluye la monserga el obispo”.

Nadie le contradice, no se adoptan esas maneras en las prédicas pastorales.

La oscuridad escala los vidrios de la catedral cuando una chiquilla llama mi atención para que deposite el diezmo. Con luz o sin ella, ninguna religión está dispuesta a realizar rituales o predicas sin costos.

Confesión

Mucho ruido en el confesionario y así no las puedo absolver, dice el cura, mientras se abrocha la sotana.

No se trata de perdón sino de pasión, protesta la más joven.

Perdón y pasión sólo tienen sentido si dejamos de juzgar las urgencias de la piel, repone el sacerdote.

Horas después recorre con sus labios la piel de aquella joven que en un principio protestaba.

“En rigor, viajar por una piel es condensarse e inundarse de humanidad como lo hizo Jesús”, explica el cura en una homilía inolvidable.

La multitud lo ama porque no se deja llevar por miserias.

Insuceso

Justicia no significa que los criminales vayan a la cárcel o que sean asesinados, sino que alguien responda y pague por el delito. Este no es el caso, como consta en la biografía de Kafka.

“Téngase en cuenta que he mentido lo menos posible para no quitarle fuerza a la narración”, explica el testigo dedicando una sonrisa franciscana.

El cuchillo, llevado con maestría, pasa varias veces por el corazón del testigo. Se cumple así la sentencia del juez, quien de culpa y pesares no entiende, de justicia, tal vez, sabe lo mismo que algunos dioses.

Capricho

Pese a estar advertido de que con tres disparos es suficiente, siempre utiliza los seis cartuchos del revólver. No le agradan las pistolas porque la muerte es automatizada y él aún goza de las labores manuales.

—A ese paso —le insisten sus compañeros nos vamos a quedar sin munición. Multiplican seis por siete mil millones de personas y resulta imposible, muy costosa la labor.

En la siguiente tarea, cuando dispara el último cartucho, una voz lo llama de costado. Un tiro perfora su brazo izquierdo, dos más terminan con su vida.

—Ya le hemos dicho, casi en todas las lenguas, que con tres proyectiles es suficiente —grita el asesino del asesino.

Paisaje

Todo nos llega tarde, hasta la muerte. **Julio Flórez.**

“Cuando más grandes son los pueblos, menos visibles son las iglesias, resalta el estribillo de una canción. Sin duda, entre menos edificios más espacio para el paisaje.

El paisaje siempre espera, nunca falla, en tanto, el hombre no puede decir lo mismo.

Hoy no asisto a la cita que me hace el paisaje, dejo de ser su esclavo. La libertad nos llega cuando ya no sirve”.

Este texto le es encontrado a un cuentista amante de la libertad y de los paisajes.

Su cuerpo fue golpeado por una roca que se desprende de los riscos donde usaba escribir. Por suerte, la muerte lo libra de escuchar críticas a sus textos. El paisaje, sin estar muerto, sigue mudo. ¿Todo nos llega tarde?

Secreto

“Me duele reconocer que mi secreto nadie lo quiere escuchar, eso oprime; por fraternidad, alguien debería dedicarme tiempo para hacer catarsis. Necesito develar mis perfidias, sé que guardar silencio es un derecho, pero no una obligación, piensa el alma antes de acercarse a su destino”.

Cierra el libro enojado con tanto escritor de segunda. —Las almas no piensan; —grita para que lo escuche algún espíritu extraviado.

—Ahí está el secreto, no pensar —indica una voz melancólica, tal vez, un espíritu en deuda.

Entrega una mirada con generosidad al paisaje que se filtra por la ventana del apartamento. Al no ver sombras o fantasmas sonrío, ese secreto, *la alegría del no tener que pensar* se lo llevará hasta la tumba.

¿Túnel?

La secuencia de imágenes vivenciadas conducen a un callejón, a un túnel de no retorno. El perfecto, sin luz en el extremo.

Así me siento con la existencia, como si no pudiera salir ileso, en una especie de derrumbamiento mítico de la vida.

Por suerte de gracia, la muerte cumple su cometido. No hay túneles, ni luces, ni sombras, ni paraísos, ni avernos, ni caminos floridos o espinosos, luego de la muerte hay muerte y más muerte.

Freya y la magia

La sonrisa es el signo de la impasibilidad, la señal de la infinita distancia de los hombres. Sonríen: nada los altera.

...La risa es una de las manifestaciones de la libertad humana..., es una de las marcas de la ruptura del pacto entre Dios y la criatura.

Octavio Paz

De Prometeo nos hablan cuatro leyendas... Sólo permaneció el inexplicable peñasco. La leyenda pretende descifrar lo indescifrable. Como surgida de una verdad, tiene que remontarse a lo indescifrable.

Franz Kafka.

Olvido

“La memoria vive de los recuerdos, el olvido vive a placer en su desmemoria. A los humanos también les gusta olvidar sus responsabilidades; por ello se requieren contratos sociales y elaborar normas éticas”. Nadie entiende porque el anterior párrafo le fue suprimido al conocido libro *El Príncipe* de Maquiavelo.

Al descender el último escalón, ni los dos revolucionarios ni los cuatro militares tenían claro los límites de la verdad. A los primeros los condenan por terroristas, a los segundos por traidores. A los seis los olvida la sociedad que los parió.

Inteligencia

La inteligencia, como los dioses, persigue al ser humano, por fortuna, no todos se dejan alcanzar, indica el entrenador al portero de fútbol quien dice no entender sobre intrincadas tácticas porque le basta con atrapar balones.

En la final de finales, ese portero suplente y sin inteligencia, debe reemplazar a su compañero, el eterno titular. El partido está en desventaja, sólo tienes que atajar los balones antes de que pasen por entre los tres maderos, explica el técnico antes realizar el cambio por lesión.

Son campeones por la gesta del novel arquero, atrapa hasta el viento. Su cuerpo es un concierto dancístico, sus pies unas murallas, sus brazos unas redes, sus dedos unos imanes, su mirada una guillotina. Pasado, presente y futuro se confunden con el espacio cada que aparece un balón en su territorio. El portero de porteros, un dios de la guardia futbolera.

El público, un poco volátil con las gestas, tiene un nuevo ídolo.

Un preludio de sorderas

Años después, técnico y portero ya derrotados, olvidados y relevados de los cargos, juegan a no ser inteligentes para seguir disfrutando de la vida.

Gol

Todo lo barato se compra con dinero, por eso el amor, la imaginación y la felicidad no son vendibles.

“El balón lo centran con la maestría del que se sabe será ídolo. Quien lo espera, rey de reyes, lo recibe en el pecho, espera porque él sabe que en la espera esta la eternidad.

El público quiere matarlo, esa espera es una infamia para los aficionados, justo tiempo para que los rivales lo cubran y lo despojen del balón, pero el genio del área levanta un poco más ese pequeño mundo, cuerpo y esférica en el aire se encuentran —tiempo, espacio, energía y materia confluyen—, el gol soñado, una pintura explica el narrador; entonces, el país estalla en júbilo.

Como todo lo del pueblo, lo celebran con algunos asesinatos y estropeos a fachadas.

El escultor lo eterniza en el bronce, vale la pena, al fin de cuentas, la felicidad merece ser exaltada o, si es el caso, requiere ser enjaulada”.

Un preludio de sorderas

Es cierto, recuerda el periodista al leer el reporte, no ganamos el campeonato, pero por unos segundos conocimos la felicidad.

Sorderas

El que tienen oídos para oír, que oiga.

Mateo 13, 9

Marcos 4, 9

Lucas 8, 8

“Están viendo la final del mundial de fútbol, el televisor truena al máximo volumen, de pronto estallan en felicidad al ver el gol de su equipo, el esposo salta por toda la casa, su esposa y sus dos hijos lo siguen como locos de atar, se abrazan con profundo amor, al fin de cuentas la felicidad los visita. De la desgracia humana no es tiempo de escuchar nada.

La celebración no dura más de dos minutos; ya extenuados se sientan y ahí ruge la sorpresa, el televisor se ha quedado mudo, las voces del afuera no se escuchan, todos mueven la boca sin oírse. La humanidad está sorda.

Se toman la cabeza, van de un lado a otro con enorme preocupación, lo saben, se ha cumplido la brujería y la alta poética, son los preludios de sus sorderas: tendrán oídos y no oirán”.

Al anterior relato le sigue una posdata que aparece en uno de los poemas sáficos: “Así es la humanidad, creen saberlo todo, quieren disfrutarlo todo, gustan quejarse de todo, deleitan destruirlo todo, sueñan con inventarlo todo, fantasean con tenerlo todo, pero sí no saben que el todo es una fantasía menos van a saber de sus sorderas. El que tiene oídos para oír, que oiga”.

Freya y la magia

—De las diosas nórdicas y de su magia hemos saltado a las diosas de la farándula y de la mafia; de los sátiros y su ingenio masculino hemos pasado al narcisismo y a la defensa de la vida sin conflictos, como si tal.

—Bueno es saberlo —responde la actriz.

—Basta, —refuta el director antes de pasar a la siguiente escena—, en cada mujer duerme una diosa con su magia y en cada hombre un poeta con nostalgia.

Promesa

“Ahora bien, el valor de la promesa está en su incumplimiento, eso le permite seguir siendo promesa”, indica el hombre de espesa barba, al cabo que una mosca se planta en su hombro derecho.

La sentencia de que no sería eterno esta vez se cumple con precisión de relojero.

Cuando el cuerpo del orador toca el piso por un infarto, la mosca salta sobre su piel, la saborea y asqueada surca la habitación, luego se filtra por la ventana para seguir demostrando que con promesas o sin ellas, la muerte tiene sus propias estéticas o manías, y que nadie se las recrimine.

Incendio

Las llamas dan cuenta del último libro de la sabiduría, los ordenadores colapsan horas después.

Por fin la humanidad se reinventará, volverá a escribirse sin el peso de la autoridad.

Infusiones

Helena y Dionisos comparten el último mosto de la tarde, mientras un ruido de voces les llama la atención:

—La mejor bebida es el mate.

—No, el té es la infusión para la realeza.

—Jamás, las yerbas aromáticas llevan la calma al espíritu.

—Me inclino por el café, es la antesala de la felicidad.

Es la ventaja de estar en el infierno, cualquier tema se puede discutir.

Las ropas de Helena ruedan con el viento, al cabo que Dionisos se embriaga de aquella piel que emana aromas a hierbas, a café y a finos vinos.

Memoria

Soñar con los ojos abiertos es burlarse de la muerte, es el gran todo, como se verá a continuación.

“No tuvo visión sino ambición. Sus guerras mataron, pero no dieron libertad. Años después, mientras espera con paciencia la muerte, se da cuenta, tarde por demás, que le había faltado acabar con toda la humanidad.

Afuera celebran a rabiar al escuchar la noticia de su muerte. Hay muertos célebres, necesarios para la euforia y posterior memoria del pueblo”.

Esto le pasa por no soñar con los ojos abiertos.

Escultor

“—En mi abandono religioso no creo en los espejos por llevar a la autocontemplación y a la multiplicación de la especie, ni en dioses por su narcisismo” —razona el escultor al concluir su mejor obra.

En la noche, la escultura que tanto trabajó le costó adquiere vida; un tanto distraída vaga hasta que aprende a orientarse sin leer nada sobre Descartes. No tarda en encontrar a su creador, —es su dios—, lo quiere para hacer vida en común. Cual historia de las antiguas grecias, deciden unirse, luego se dedican a esculpir para probar la pureza del amor.

Dos lustros son suficientes para entrar en cansancio. Hermosa e imponente, pero deseosa de encontrar nuevas emociones, abandona a su inventor. Se fastidia del creador y su paraíso.

El escultor, en su soledad, opta por descreer de todo. Años después aparece una escultura extraviada, linda como la primera, implora su amor y le jura fidelidad.

Se confirma que el ser humano puede ser humillado, pero no derrotado.

Ostentosa mentira

AY la mentira que vivimos
fue el pan nuestro de cada día.
Señores del siglo veintiuno, es
necesario que se sepa lo que
nosotros no supimos, que se vea
el contra y el por, porque no lo
vimos nosotros, y que no coma
nadie más el alimento mentiroso
que en nuestro tiempo nos nutría.

Pablo Neruda.

El mar se fue, se fue detrás del
viento: del ido mar, la noche iba a
la zaga.

León de Greiff.

Lumbre

Hasta las palabras iluminadas tienen oscuridad. El odio es la oscuridad y el amor la lumbre, expresa el poeta con visible arrojo.

En efecto, no recuerda que los fenómenos naturales son externos y los sentimientos son internos.

La amante mira al poeta con lascivia, su esposa con sevicia. Ante la amenaza, el bardo escribe en el último papel que tiene a la vista: *en el amor no hay lumbre ni oscuridad sino legítima ansiedad.*

Mujer extraña

Al hombre que intima con ella pocas horas de calma le quedan. Al otro día, sino a las horas, se enloquece por encontrarla. Ella lo sabe, a veces le duele, pero aprendió a disfrutar de su extraña belleza y de sus orgasmos sometedores.

Helena, conoce la historia de Troya y, a veces, cree, virtud de las mujeres, que ella encarna a la altiva griega.

El mes anterior estuvo en fiesta con un hombre que conoció y al acto se le entregó. Helena no duda que él la llamará, y así es. La voz es diferente a los anteriores, no le dice que está enamorado ni que desea verla pronto; ella sonríe con aire de derrota.

Las siguientes noches la condenan a soñar con él. No soporta el desorden de su cerebro; engreída busca al atracador de sus sueños, lo enfrenta con insidia, pero está perdida, ha conocido el amor.

A lo suyo

Ya casi no tenemos mitos de aquellos que susurraban, de aquellos que provocaban lo inédito.

Varios siglos hará, pero la historia es cierta, nadie que la niegue ni me venga a corregir.

“Cansado de lo mismo, al otro día se levanta, se calza las botas, la camisa no le hace arrugas, sale festivo, liberado. No es un alma devota, es un querubín enamorado que va por lo suyo, tiene cuentas pendientes con la lujuria, con el amor, con el deseo, con el cuerpo, con la piel. Abandona al cielo con su Dios, para encontrarse con la dicha humana”.

Posdata. Para ese entonces, el demonio todavía le prestaba algún servicio a la humanidad, al menos le servía de mal ejemplo.

Fronteras

La frontera que separa la vigilia del sueño y a la realidad del deseo deja sin trabajo al agrimensor.

“Eso es inmedible”, explica el ministro de agricultura.

El agrimensor, poseso de cierta curiosidad, decide que en adelante medirá las distancias entre el olvido y la traición.

Así, ningún político podrá declararlo insubsistente.

Campos de concentración

Trabaja en los modernos campos de concentración: un centro comercial. Ama su cuerpo un poco menos que al dinero.

En vacaciones ella se dirige a las afueras de la ciudad, lágrimas en los ojos le corren al ver unas niñas campesinas que imitan sus movimientos y visten trajes similares a los de su última presentación.

Piensa con rencor en los campos de concentración y con rabia en los umbrales de indolencia. Horas más tarde muere sin sentir dolor, las anfetaminas cumplen esa misión. Los medios de comunicación ferean su cuerpo, transmiten el funeral y hacen algún dinero extra con las lágrimas de los seguidores.

No obstante, de la inmensa tragedia, algo vale la pena, no tendrá que ver el repugnante campo de concentración comercial en que se convertirá la Tierra.

Uff

—Quiero su deseo, aunque sea una trampa del devenir
—manifiesta ella enardecida.

Nada más es decirlo para que él desaparezca del paisaje. Él,
no teme a los deseos ni a las trampas del amor, teme al futuro.

Desear

“—En el deseo exacerbado, la alucinación se inventa castillos —explica el psicólogo a su cliente.

—Desea poco y lo poco que desea, deséalo poco, dijo San Agustín —responde ella desde el diván.

—La persona más rica no es la que más tiene sino la que menos necesita —insiste el terapeuta”.

En la tarde, ambos siguen con sabidurías inoportunas. Le huyen a los castillos del desear.

Ostentosa mentira

La verdad sabe tanto de mentiras que las mentiras ya se creen dueñas de algunas verdades.

—De este dicho se escribirá un tratado o una novela, —por ahora, indica el médico a su asistente—, hágale creer que tendrá muchos años de vida y que sea puntual en la compra de la medicina.

Engaños

—Que te mientan es terrible, pero que no te mientan es una tragedia mayor. Amor dime una mentira.

—Soy incapaz —responde ella.

Misterio

“Quiero ver a que sabe el olvido, dice el héroe, a su niña burguesa.

Al luchador se le ve cierto miedo de afrontar el futuro, porque el pasado le pertenece, lo ha conquistado, lo ha domado.

A la jovencita, en cambio, sólo le interesa mirar hacia adelante, porque el tiempo pasado no es su jurisdicción, es problema de los historiadores.

Ambos saben que el hombre puede cambiar de vestuario o de ideas, pero jamás de pasiones, de creencias, no puede domarlas.

Héroe y burguesa se dedican a su pasión: a fabricar relojes para aprender a domar el tiempo y para no ser olvidados”.

De esta historia, sólo queda la continuación de lo sucedido en el comienzo: el misterio.

Sueño

Un amor que no sabe morir es un elogio a la eternidad.

“En el sueño van de la mano cual postal diseñada por el comercio. Se despiertan con la ilusión de haber soñado lo mismo, pero de haber vivido una eternidad distinta”.

Hueles a sábado

El sentido del olfato lo tiene tan desarrollado que hasta para personaje de novela sirve. Identifica los olores de los días: el lunes huele a juventud y a rosas rojas; el domingo a mujer festiva en celo; el sábado a mujer lujuriosa, a infidelidad y a vino añejo; el viernes a joven eufórico y a mar rebelde; el jueves a jazmín y yerba recién cortada; el miércoles a sándalo y a frutas rojas; el martes es terrible, huele a podrición, a humanidad sedienta y guerrera.

Incluso, aprendió a olisquear fechas específicas, todo 11 de septiembre, además del aroma del día también le huele a felicidad Árabe. El seis de agosto a crimen e impunidad atómica. El 12 de octubre a ignominia, injusticia y a erótica. El 24 de diciembre a mentira y soborno.

Es miércoles de Sándalo hindú y de frutas rojas de Arabia, pero ella llega con aromas a otro día. —Hueles a sábado, a lujuria, a infidelidad; —le reclama con rabia.

Un preludio de sorderas

Ella no protesta, se regresa con el aroma del sábado, con la festividad y celo del domingo y con la ropa interior impregnada a jazmín y a yerba recién cortada.

Acordes

Los últimos acordes caen con la tarde gris. En la noche, la comunidad científica insiste en el progreso; los economistas en la acumulación y los políticos en la democracia.

En la mañana no se encuentra un ser viviente para verificar estas historias.

¿Quién gana?

“Todos ven ganar a las blancas, mañana serán las negras, pasado morirán los jugadores y los espectadores ¿Quién entiende esto de la vida?”

Luego de leer este poema, un lector inconforme escribe en la margen del papel la siguiente nota. *La vida, como los seres humanos, que les compre el que los comprenda.*

Melancolía incógnita

El hereje hace historia: el
dogmático, tiempo.

Julián Serna Arango

Las palabras, en su lejano pasado,
tienen el pasado de mis
ensoñaciones.

La infancia dura toda la vida.

Gastón Bachelard

Muerte de ideas

¿Cómo pasar de una idea del amor a un amor con ideas?

Vuelve a leer la pregunta, se jacta de su estilo profundo para escribir.

Se mira al espejo y de lleno se lanza al océano de su pregunta.
Muere en el oleaje de los reflejos y enamorado de sus ideas.

Lentitud

Sabe que la velocidad es proporcional al olvido, como la lentitud es la lujuria de la memoria. También ha leído que la prudencia es la filosofía de los sabios.

Brinda con una euforia infinita, no alberga odios ni amores, no sabe de olvidos ni de memorias. El encuentro con la muerte se hace tan lento que cada segundo es una eternidad.

Este viejo, ni para morir tuvo prisa, dice su hija contrariada.

A ella se le hace tarde, tiene premura, quiere huir para distraer el instante, desea borrar un pasado, necesita violar su futuro, porque ella, como la humanidad, corre para huir de sí, vive afanada para olvidar.

Vértigo

“Despacidad y lentitud son la ecuación para tener y acudir a una memoria algo viable; velocidad y vértigo es la fórmula para olvidarnos hasta de nosotros mismos”, dice el prólogo de un libro que no se ha publicado porque se presume no tendrá lectores.

—¿Quiénes somos, para dónde vamos, cuáles son nuestros nombres? —Pregunta la joven que viene dentro de la multitud digital que hoy marcha por la caída generalizada de las redes.

—Pregunte cosas más importantes, como, por ejemplo, la fecha de reconexión de nuestros datos —dice su novio.

Amores y odios

—Nada más saber de su imaginación florida para objetar sus amores y odios.

—Usted es un sinvergüenza lingüístico.

—Soy un hombre con memoria que no le juega al truco del odiar. Cultivo plantas no sólo para tener flores, también para poetizar con las mariposas.

—Ves —le dice ella al psiquiatra— está perdido, aún cree en el amor.

Siembra

En todo sembrador se conserva la génesis del universo.

“Decide sembrar plumas para criar pájaros. Años más tarde siembra poemas para levantar poetas, filosofías para engendrar sabios y cadenas para concebir libertadores”.

El autor de éste relato, un marinero que siembra olas en el mar, se ha encontrado con el océano de la creación, se ha encontrado con la sutileza de su ser que, lejos de ajenidad, aún cree necesario sembrar esperanzas, sueños y utopías.

Melancolía incógnita

—Estamos incógnitos en las melancolías, en las nostalgias de lo que queríamos ser frente a lo que somos.

—Tu calidad literaria está venida a menos con esas expresiones innecesarias.

—Bueno, escribiré sobre la esperanza para engatusar a la juventud.

—Que sea pronto —responde el director del noticiero.

Yo y mis circunstancias

“No puedo reducir el mundo a mis deseos, pero tampoco debo dejarlo partir por mis nostalgias”.

La anterior nota de estilo no tuvo lector. Es el epígrafe de una imaginación estética que transforma nada en algo.

“Si no salvo a mis circunstancias no me salvo”, es lo que responderá Ortega y Gasset.

Imperio de los deseos

Sabes que tu mirada, tu rostro, tu piel, tu cuerpo, tus aromas, toda tú me invades. Para mí, tu eres un imperio de mis deseos, le explica él con voz sedienta.

Ella lo mira y con el imperio de sus besos silencia cualquier protesta.

Un preludio de sorderas

Perfecciones

—Mi vida quiero hacer el amor contigo —murmura desde la silla.

—No podemos, estás muerto —responde ella.

Diálogos imperfectos

—Hace mucho que no practicamos el amor —manifiesta ella.

—Que tu mano izquierda ignore lo que hace tu mano derecha
—responde él.

—Eso es una frase bíblica que aquí no aplica.

—Entonces, que tu lado izquierdo no me siga enviando
mensajes de tus infidelidades.

—Tu imaginación es audaz —se despide ella.

—Y tu cuerpo vivaz —alega él.

Aullidos

“El silencio, virtud de los muertos y de los dioses, no es de los vivos.

Quizás, por eso es que los amantes modernos aúllan en las camas, para que no los crean muertos o lleguen a ser confundidos con los dioses”.

El director de la revista decide no publicar el anterior relato por pasado de moda, hasta donde él sabe, eso fue una virtud de los homo sapiens, ahora, los homo digitales ya no hacen el amor o tienen sexo entre ellos, para eso están los maniquíes y otras lindeces electrónicas.

Polo Norte

“En el Polo Norte se desprende el último casquete. El colapso se había previsto, pero el hombre, sordo por capricho intelectual y ciego por el dinero, no estaba para verlo.

De cualquier forma, la naturaleza, esquiva a las súplicas, sabe desaparecer a las especies que le fastidian”.

Este cuento tan poco elaborado no entra en la publicación, aclara el director de la colección.

—Hay gentes para todo. Para el próximo concurso indicaremos que no se reciben relatos de ciencia ficción — explica contrariado el dueño de la editorial.

Paradigma

“—En un estropeado libro leí una propuesta bien osada para reducir los estragos de la guerra, sugería un enfrentamiento en donde primero asistieran los dirigentes y generales de las partes en pugna, finalizada la contienda el ganador tomaría lo suyo, de quedar asuntos pendientes, los soldados, en franca libertad, decidirían si luchar o no por la patria —nos indica el cocinero del cuartel con ínfulas de intelectual, como si le quedase bien.

—Incluso, el estilo actual de jugar ajedrez debe invertirse, poner en la primera línea del tablero a las fichas importantes para dejar a los peones regodearse al amparo de las reinas sin nacionalismos innecesarios —comenta mi compañero de guardia, para no quedarse atrás del cocinero.

—Se requiere modificar la dinámica de los juegos que acuden a la trampa, el tenderle engaños al rival para vencerlo —sentencio no exento de asco y miro victorioso al cocinero”.

Las granadas empiezan a caer cada vez más cerca, mientras los cuerpos despedazados danzan en trozos por los aires.

El juego de la guerra no para en detalles menores. Los soldados derraman la sangre y los dirigentes ponen en el lenguaje las palabras patriotismo o nacionalismo para azucar cuantas veces sea necesario a la plebe armada a matarse entre sí.

Militar

En la mañana aún tengo el paisaje fresco de las costas italianas. Ya próximos a salir para Francia, un poco festivo me averigua el historiador, —¿sabe usted qué expresó Napoleón Bonaparte en la plaza de Venecia?

Es probable, —indico—, que no mucho, pero si sé que la gente suele decir bastantes simplezas, él no es la excepción ni el modelo de la racionalidad, claro, raro es el militar que supere el aparataje normativo. No repiten el error de pensar.

—Pensar es la peor traición —me advierte el historiador.

Me hundo en cavilaciones confusas.

—Es feliz el que no espera nada del pensamiento porque no puede ser defraudado —me esclarece el coleccionista de trozos de historia.

Siento envidia. Entonces, aunque tarde, reconozco la grandeza de Napoleón, la potencia de los militares y el heroísmo de los políticos, no caen en debilidades. No repiten el error de pensar.

Gato

Al cerrar la puerta una desierta premonición cae sobre mí cual cuchillada de Damocles, vi un gato reír, casi me infarto.

Puedo asegurar que ese taimado animal aprendió la mejor costumbre de los hombres; luego pienso en los perros, pródigos en brindar afecto y en atacar al ser humano, son un buen ejemplo de que el amor y el odio se pueden conjugar en un mismo ser. ¿Aristóteles, qué dirás de esto?

Descripción

—De la ciudad no hay mucho por rescatar. Edificios, vehículos, humo, ladrones políticos y los otros —advierde el pacifista con lengua de flores.

—Lo mejor son las hembras, tenaces en la adversidad, sin regodeos para el placer y emprendedoras en la derrota del pesimismo —da en explicar el cabaretero”.

Ya las aguas entran por las calles. El calentamiento global hace el milagro de desaparecer a las ciudades con sus gobernantes, con sus políticos, con sus futbolistas y aficionados.

Los milagros tienen sus errores, este no es el caso.

Ahuyentados

“Todos huimos, somos seres ahuyentados. Huimos del paraíso, del infierno, del hielo, de las llamas, de la ignorancia, de la sabiduría, del amor, del odio, de la guerra, de la paz, del valle, del desierto, de la playa, de la montaña, de la pobreza, de la riqueza, de la infamia, de la fama, de Troya, de la locura y, cómo no, huimos desde y hacia el propio olvido”.

Que resumen tan pobre del Quijote, dice el profesor engreído quien sólo acepta sus versiones, antes de expulsar al estudiante de clase.

Voces

La voz de la conciencia dejó de escucharse en la posmodernidad. Nada más inútil que una conciencia adinerada o llena de ínfulas.

Estando en esas cavilaciones una voz me susurra en la esquina del cerebro: —todo acaba alguna vez, además, sus corruptas opiniones nada aportan a la humanidad.

Mando a la fila dicho rumor, maña que aprendí en la universidad; luego me siento a contar los dólares cosechados de las armas vendidas a los negros del África.

Pronto nos inventaremos nuevas guerras para vender las nuevas armas.

Armas

“Ulises comprende que el ingenio es una de las armas más temibles. Paris no duda que las armas más insinuantes son los pechos y el vientre de una mujer. Eva comprende que las mejores armas son las palabras, por ello, se deja llevar por una serpiente para provocar al tozudo Adán.

Hoy, las únicas armas que los hombres tienen para pastorear las angustias son las palabras”.

Al anterior escrito le falta aclarar que, en un laboratorio, unos científicos y otros maestros de la programación, ya están produciendo armas siderales y lenguajes bináricos para destruir a los que quieren apartarse de las cabras.

Sombra

“La imposibilidad de dialogar con el espíritu de mi amada, hace retoñar mi desgracia.

Ahora la veo hermosa, radiante como flor de primavera; sin embargo, pasa de largo frente al espejo sin atender mis réplicas.

La sombra de mi amada muere en la esquina como mi esperanza agoniza en esta mesa de escritor.

Aprendí a morirme en los sueños, lo que no aprendí fue a dejar morir los recuerdos”.

Además del anterior escrito, junto al cuerpo del poeta, también se encuentra el texto de Apollinaire: El paseo de la sombra.

Alegatos

Lo escucha de viva voz: el matrimonio es una derrota de la imaginación sobre la experiencia; lo que muestra que no toda victoria llega a ser triunfal.

La discusión de familia no termina. Los bienes de mi padre, que no eran pocos, deben distribuirse entre sus hijos de matrimonio y los que tuvo con aquellas doncellas que no resistieron sus poemas de lujuria.

Mi madre alega por lo suyo, triunfa, la ley la protege.

El silencio de mi hermana preocupa al grupo, —¿qué pasa?, — le pregunta el abogado, que da por concluida la reunión.

—La única herencia que deseo de mi padre son sus poemas, la poética nunca se acaba, ahí está el triunfo de lo eterno sobre el olvido.

Nadies y cualquiera

“Si la cualquieridad fuese una virtud, cualquiera no fuera un político.

Si la nadedad fuese un atributo, ningún líder se haría conocer.

Si la ningunidad fuese idolatrada, no tendríamos tantos pendejos.

En definitiva, más vale ser un cualquiera olvidado, un nadie ninguneado que un distinguido odiado.

Hay que aprender mucho de los cualesquiera, los nadies y los ningunos que se bastan con su generosidad de la risa y la entrega de la amistad por la amistad misma”.

Las dudas se le han despejado al leer esta proclama, en adelante, no volverá a escribir, quiere burlarse de sus sueños de ser alguien y de tener algo.

Cansados

En la sociedad del cansancio, del aburrimiento, de la agonía erótica ¿Qué nos sigue?

—Las empresas del futuro tendrán dos perros y una persona.

—¿No entiendo?

—La persona le da comida a los perros y los perros para evitar que se hurten los dispositivos electrónicos.

Simulacros

Ella vive en el paraíso de la simulación, hasta la vida es prestada. Por eso aprendió a simular la tristeza como la felicidad, el odio como el amor, simula el sexo y la caridad. Lo que no podrá simular es el hambre, el dolor, el deseo y la muerte.

No mirar esto

“Como cualquier esteta, político, deportista o, mejor dicho, como cualquier humano, esta pintora sueña con su obra perfecta. Hacer una pintura que diga todo sin acudir a nada y así poner a la humanidad en el vacío.

Si bien, el trabajo no es de resaltar, unos colores ingenuos, unas imágenes simples, lo que sí superó sus expectativas y las de muchos asistentes a la galería es el lienzo de fondo negro con letras blancas que dice: **No mirar esto.**

Luego de las críticas por tan ineficientes pinturas, le llega la gloria, muchos la vienen consultando para que les enseñe a titular sus libros, canciones, pinturas, películas, urbanizaciones, grupos políticos, empresas bancarias y hasta varios astrónomos la llaman para que les ayude a nombrar los nuevos hallazgos intergalácticos.

Ese es el punto, una obra es arte cuando supera a su creador y a sus recreadores”.

Posdata. **No mirar esto, ni creer en esta historia.**



Miguel Alberto González González.
Libros de ensayos: Horizontes Humanos (2008); Umbrales de indolencia (2010); Resistir en la esperanza (2011); Tiempos intoxicados en sociedades agendadas (2015); Aprender a vivir juntos (2016).
Libros de cuentos: Amores prohibidos de Kalkan (1998); Analectas de la caverna (2004); Un preludio de sorderas (2016).

Este libro nos acerca al síntoma de la sordera humana que suele ir acompañado del obnubilamiento de otros sentidos; nuestras sociedades en sorderas se ausentan de sus grandes problemas de época.

Los grandes metarrelatos se reescriben con pequeñas historias y sonoros lenguajes que nos restituyen por nuestra condición política, religiosa, filosófica, científica, económica, amorosa y política entre otras. La muerte y la vida, las paradojas de la existencia y las poéticas de lo inédito constituyen el umbral escritural del presente libro. Las ironías acuden a sorprender cierta desidia humana por convocar sus desafíos de utopías, en las utopías de los lenguajes todo está permitido desde que la palabra no ceda a las prohibiciones. Pensar nuestras educaciones, religiones, políticas, amores, economías y nuestras vidas cotidianas constituyen el mayor desafío del presente libro, un libro que no deja nada por fuera sabiendo que es imposible arroparlo todo.

